

Juan Pedro Aparicio Fernández

Vida



Juan Pedro Aparicio nació en León en 1941, ciudad que recrea en *Qué tiempo tan feliz*. Estudió Derecho en Oviedo y Madrid. Terminó su carrera, viajó a Londres, se especializó en Comercio Exterior en una empresa de alimentación en Madrid en la que ha transcurrido su vida profesional. Está casado con Isabel Belmonte y es padre de tres hijos. Fue director del Instituto Cervantes de Londres. Por edad pertenece a la generación del 68, la de los jóvenes marcados por el mayo francés, el movimiento *beatnik* norteamericano, el antifranquismo...

A finales de los setenta, junto con los entonces jóvenes escritores Luis Mateo Díez y José María Merino, da vida al apócrifo colectivo *Sabino Ordás*, que representa la tradición cultural liberal perdida en el exilio. Aparicio reivindica una nueva forma de hacer novela, menos experimentalista y más lúdica e imaginativa, donde lo local es cauce de lo universal. Hay en sus novelas realismo tradicional, cierta voluntad de denuncia, cuidado de la forma, imaginación...

Es desde siempre gran cultivador del cuento hiperbreve que él llama "literatura cuántica" y que define como un milagro de la elipsis: el microrrelato empieza pronto y acaba enseguida. En ellos pesa más lo que no está a la vista que lo que está, lo determinante es la "relación específica entre lo que no se dice y lo que se dice", como afirma en el prólogo de *El juego del diábolo*. Por eso el mejor de los cuentos cuánticos sería aquel que tuviese una sola línea, una sola palabra, o, mejor aún, "aquel que dejara la página en blanco" como el relato de nuestra propia vida. Los principios de los microrrelatos son, pues, la elipsis, la invención y el humor (a veces, la crítica social). El propio autor cita en el prólogo de *La mitad del diablo* a Raymond Queneau y sus *Ejercicios de estilo* como inspiradores de sus microcuentos. Reconoce que el cuento pide del lector que se esfuerce, que vuelva a meterse en una nueva historia una y otra vez, frente a la novela, que solo reclama ese esfuerzo lectivo una sola vez. A los microcuentos los rige una física cuántica, son literatura de lo pequeño; a la novela la gobierna la física aristotélica o convencional (newtoniana), de los cuerpos grandes. El microcuento guarda una relación dialéctica con su título, más que en otros géneros literarios.

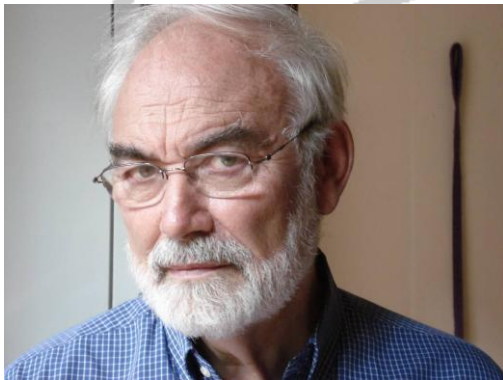
"El cuántico tensa hasta el límite la ley del cuento: una narración que empieza pronto y termina enseguida (...) En los relatos cuánticos lo breve es ley suprema, de modo que entre dos relatos sostenidos por idéntica historia será aquel que lo diga con menos palabras." (*La mitad del diablo*, p. 9)

Publica su primer volumen, *El origen del mono y otros relatos*, en 1975 y su primera novela larga, *Lo que es del César*, en 1981. En 1987 su amigo Luis Mateo Díez gana el Nacional de Literatura con *La fuente de la edad* y él queda finalista con *El año del francés*. En 1988 la

concesión del premio Nadal por *Retratos de ambigú* consolida definitivamente su reconocimiento literario. Es autor también de artículos periodísticos, ensayos y libros de viaje. Actualmente, se dedica en exclusiva a la creación. Escritor siempre inquieto, de imposible catalogación, ha ensayado en cada nueva novela un modelo diferente que pasa por la novela de dictador (*Lo que es del César*), la novela de la provincia, la novela histórica, la policiaca (*Malo en Madrid...*, *La gran bruma*), la fantástica (*El viajero de Leicester*). Sus notas características son: el realismo, la crítica social, el humor, la ironía, la imaginación, el cuidado estilístico de la prosa... Como novelista, ha sabido crear un espacio, Lot, trasunto de su León natal, y un cúmulo de personajes que reaparecen en sus obras: el inspector Malo, la familia leonesa de los Mosácula, Chacho, el comisario Bienzobas...

Leonés ejerciente, ha sido comisario de la Comisión Conmemorativa de los 100 años del Reino de León y defiende que su tierra es la cuna del parlamentarismo, no Inglaterra como se suele decir tradicionalmente.

Obra narrativa



- *El origen del mono y otros relatos* (1975). Cuentos. Premio Garbo.
- *Lo que es del César* (1981). Sobre los últimos años del general Longueros, *alter ego* de Franco. Novela de crítica social y denuncia de la dictadura.
- *Las cenizas del Fénix*. Sabino Ordás, con Luis Mateo Díez y José María Merino (1985). Exiliado que fue compañero de Picasso.
- *El año del francés* (1986). Sobre la posguerra.

Finalista del Premio Nacional de Literatura. Aparece Lot y el comisario Bienzobas, el protagonista es un capitán francés venido a la ciudad y enamorado de una moza del lugar.

- *Retratos de ambigú* (1989). Premio Nadal. Aparecen Chacho, los Mosácula, el alcalde Polvorinos, el subcomisario Malo (después degradado a inspector)... y naturalmente el ambigú del Teatro Principal, todo en un tono costumbrista, como de instantáneas de la vida de provincias, con un aire de esperpento, de España grotesca con una democracia recién inaugurada en la que aún pesan los lastres del pasado.
- *Cuentos del origen del mono* (1989). Cuentos.
- *La forma de la noche* (1994). La guerra civil en Asturias y León, la entrada de los nacionales y el fin de la guerra con el triunfo de Franco supone el éxito de una noche eterna y total. Aparecen Chacho, los Mosácula, Blanca Pérez Ansa, Bienzobas..., personajes de de Lot (León) que aparecen en varias novelas de Aparicio.
- *Malo en Madrid o el caso de la viuda polaca* (1996). Novela policiaca protagonizada por el inspector Malo, de origen leonés. Aparece también el comisario Bienzobas, ya jubilado.
- *Cuentos de la calle de la Rúa* (1997), con Luis Mateo Díez y José María Merino.
- *El viajero de Leicester* (1998). Novela fantástica. Un viaje de London a Leicester.
- *Qué tiempo tan feliz* (2000). Memorias noveladas, recuerdos de la ciudad de León y los años de formación. El eufórico título del libro esconde una realidad más hiriente de lo esperado.

- *La gran bruma* (2001). Novela policiaca donde reaparece Malo enfrente de la Gran Bruma que todo lo envuelve (los poderes fácticos). La acción transcurre en Marbella, en torno a una trama de corrupción política y de prostitución de lujo.
- *La vida en blanco* (2005). Colección de dieciséis relatos corto, pero no hiperbreves. El título habla de esa "vida en blanco" del escritor ante la página que debe escribir y también ante el camino que deben recorrer los personajes del relato. Destacan "Dimisión", "Sefanías el tinajero", "El gol de Castañeta", "Santa Bárbara bendita", "Juicio final", "Malo en el Bernabéu"... La obra ganó el premio Setenil de Cuentos.
- *La mitad del diablo* (2006). Microrrelatos ordenados por su extensión de más a menos.
- *Palabras en la nieve: un filandón* (2007), junto a Luis Mateo Díez y José María Merino. (Quince microrrelatos de cada autor). Un libro delicioso donde Aparicio nos regala perlas como "Cielo", "La coyuntura", "El buen detective"...
- *Cuentos del gallo de oro* (2008), con relatos de José María Merino y Luis Mateo Díez.
- *El juego del diábol* (2008). Continuación de *La mitad del diablo*. Entre las dos obras forman un diábol. Aquí, el orden de los relatos es de menor a mayor extensión.

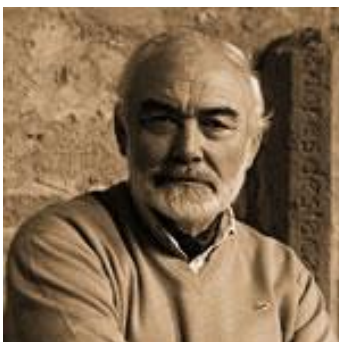
Poesía

- *Tristezas de lo finito* (2007). Como en *Cinco horas con Mario*, de Delibes, hay un monólogo interior del escritor Adrián ya maduro en el tanatorio, ante el cuerpo de su madre a punto de ser incinerada tras una penosa enfermedad de cuatro años.

Ensayo y otros

- *Ensayo sobre las pugnas, heridas, capturas, expolios y desolaciones del viejo Reino, en el que se apunta la reivindicación leonesa de León* (1981).
- *Los caminos del Esla* (1980). Libro de viajes; con José María Merino.
- *El Transcantábrico. Viaje en "el hullero"* (1982). Libro de viajes cuyo título ha inspirado el tren del mismo nombre.
- *Sabino Ordás: Las cenizas del fénix* (1985). Colección de artículos periodísticos. Con Luis Mateo Díez y José María Merino.
- *¡Ah, de la vida!* (1991). Colección de artículos periodísticos.
- *La mirada de la luna (Diez días entre los nietos de Mao)* (1997). Libro de viajes.
- *León* (2003). Guía monumental y turística.
- *Del cuento literario* (2007). Junto a J.M. Merino.

Premios



- 1974: Premio Garbo de Novela Corta por el cuento "El origen del mono".
- 1979: Premio Guernica por *Lo que es del César*.
- 1987: Finalista del Premio Nacional de Literatura por *El año del francés*.
- 1988: Premio Nadal por *Retratos de ambigú*.
- 2005: II Premio Setenil por *La vida en blanco*.

Bibliografía

- ARTIGUE HOLGADO, Luis, "La ciudad inventada de Juan Pedro Aparicio", <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/tierras-de-leon/html/117/7ciudad.pdf>
- CASTRO DíEZ, Asunción, *Sabino Ordás, una poética*, León, Diputación Provincial, 2001.
- CASTRO DíEZ, Asunción, *La narrativa de Juan Pedro Aparicio*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- GARCÍA, Carlos Javier, *La invención del grupo leonés. Estudio y entrevistas*, Madrid, Júcar, 1995.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Franklin, "El realismo mágico en El año del francés de Juan Pedro Aparicio", en Florencio SEVILLA y Carlos ALVAR (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid 6-11 de julio de 1998, Madrid, Castalia/Asociación Internacional de Hispanistas/ Fundación Duques de Soria, 2000, vol. 2, pp. 608-615.
- MARTÍNEZ, José Enrique, *La ciudad inventada*, León, Diputación Provincial, 1994.
- OLMO, Almudena del, "El año del francés en la narrativa de Juan Pedro Aparicio", *Ínsula*, 572-573 (1994), pp. 21-24.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio, "La obra narrativa de Juan Pedro Aparicio, a estas alturas", *Ínsula*, 607 (1997), pp. 19-20.
- <http://www.goear.com/listenwin.php?v=42b6ae4> - programa de radio.

Microrrelatos de Juan Pedro Aparicio

DIMISIÓN (de *La vida en blanco*)

Hubo un día en que el último hombre que todavía creía dejó de creer, y Dios, decepcionado, se desvaneció en el éter y borró toda huella de Sí, como si jamás hubiera existido.

EL BUEN DETECTIVE

Era un buen detective y no le costó fotografiarlos desnudos desde una terraza que dominaba las oficinas del hombre en cuyo despacho se veían a la hora del cierre. Cuando reveló el carrete se asombró reconociendo a la dueña de aquellos senos altivos, de aquel pubis marmóreo: su propia mujer. ¿Qué hacer? Tenía que calmarse antes de decidir. Así que iría a ver a su cliente, la dama que le había contratado para que vigilara a su marido. Le abrió la puerta una doncella que en esta ocasión no le pasó al salón sino a uno de los dormitorios de arriba. "Señora, ahí los tiene" -le dijo, arrojando las fotos sobre el tocador, a través de cuyo espejo ella le miraba. La mujer no pareció asombrada. El detective tuvo una sospecha. "¿Lo sabía usted?" Pero no hubo respuesta. Ella había empezado a desnudarse. "Nos han empujado a ello, ¿no cree?"

REMORDIMIENTOS (de *La mitad del diablo*, p. 27)

El profesor miró a aquel alumno que en silencio parecía poner en tela de juicio cuanto decía. En realidad nada podía recriminarle pues su comportamiento, fuera de una singular rigidez, resultaba de una notable urbanidad. Observó además que nunca faltaba a clase.

En una ocasión en que se produjo un cambio de horario imprevisto, casi imposible de comunicar a los alumnos, allí estaba aquel hierático alumno, con una media docena escasa de compañeros, siempre sentado en la última fila.

También cuando otro catedrático le pidió que le sustituyera en una clase nocturna, se sorprendió encontrándolo como siempre en la última fila.

"¿Es que acude usted también a estas clases", se atrevió a preguntarle a la salida. "Por nada del mundo me perdería lo que usted enseña", le contestó. Pero su mirada, que rebosaba cinismo, parecía decirle: "¡Qué farsante eres. Por mucho que te rodees de esa cohorte de ayudantes que escuchan tus palabras como una lección magistral, tú y yo sabemos que, sin haberte vendido al Dictador, hoy no serías nada!" Un día el catedrático quiso saber quién era. "Hágame el favor —le dijo a uno de sus ayudantes—, dígame a ese alumno de la última fila que rellene esta ficha con sus datos personales." "¿Qué alumno, señor?" "Aquél, ¿no lo ve? El de corbata negra y barbas de chivo." "Perdone, señor, allí no hay ningún alumno, esa fila está siempre vacía."

EL ARMISTICIO (de *La mitad del diablo*, p. 78)

El emperador Xi Chi Huang ordenó quemar todos los libros de historia.

Fueron sustituidos por relatos que decían de viva voz unos funcionarios obedientes. Y así la memoria de las gentes se llenó de sucesos que no habían sucedido o que no habían sucedido de esa manera, los héroes falsos sustituyeron a los verdaderos, los villanos se convirtieron en héroes, los tiranos en libertadores. Pasados unos años, aquellos sucesos verdaderos, que habían sido condenados a vagar por el éter del olvido, retornaron. El choque fue brutal y algunas mentiras murieron para siempre, otras huyeron en retirada, pero muchas todavía permanecen, porque, al cabo de algún tiempo de enfrentamientos, hubo que firmar un armisticio.

EL FUEGO (de *La mitad del diablo*, p. 102)

Desde mucho antes de que el escritor norteamericano Edgar Allan Poe lo tomara como argumento de uno de sus relatos, la posibilidad de ser enterrado vivo ha estado en el pensamiento de casi todas las personas.

Afortunadamente, la creciente costumbre de la incineración ha terminado con buena parte de esos temores. Además, una vez que el ataúd entra en el horno y la puerta se cierra herméticamente nada llega ya del otro lado. Acaso ese grito o esa sombra de grito que taladró el espíritu de Oliva cuando calculó que el fuego había empezado a morder la carne de su cataléptico marido.

EL GRAFFITI (de *La mitad del diablo*, p. 130)

El joven poeta leonés Luis Artigue estuvo dos meses en coma. Cuando regresó a la vida creyó haber recogido de sus sueños un graffiti. Pero fue su propia mano trémula la que escribió:

Por favor, muerte,

que soy virgen



házmelo sin dolor.

SATÁN (de *La mitad del diablo*, p. 134)

El teólogo Hazkible se hizo la siguiente pregunta: "¿Por qué Dios no le advirtió a Luzbel, al fin y al cabo su criatura, que rebelarse contra Él era un imposible?" Entonces llegó a una conclusión aterradora. Luzbel había triunfado sobre Dios y ahora era Él, el Ángel Malo, el Señor del Universo y Dueño de la Creación.

EL PERDÓN (de *La mitad del diablo*, p. 143)

Antes de dar garrote el verdugo tenía por costumbre pedir con la mayor humildad perdón a los condenados por aquello que la ley le obligaba a hacerles. Ocasionalmente alguno se negaba a dárselo y el verdugo prolongaba entonces su agonía.

EL BIG BANG (de *La mitad del diablo*, p. 146)

Mirar a través del telescopio espacial Hubble es como viajar al pasado.

Hace unos días se pudo contemplar la explosión que dio origen al Universo. Era Dios que prendía una cerilla.

LA SED DEL DIABLO (de *La mitad del diablo*, p. 155)

Era un joven océano azul y brillante. Un día el diablo le pidió agua y, compadecido, le dejó beber. Hoy es el desierto del Sahara.

EL AIRE QUE RESPIRAMOS (de *El juego del diábolo*)

Dije: "Los árboles son columnas para sostener el aire". Ellos se rieron y talaron los árboles. El cielo se cayó.

MISIL INTELIGENTE (de *El juego del diábolo*)

El científico creó un misil, verdaderamente inteligente. En la primera prueba se volvió contra su creador y lo mató.

DESAYUNO (de *El juego del diábolo*)

Cuando regresó, el funcionario seguía ausente¹.

AMOR (de *El juego del diábolo*)

Era inmune a la picadura de las avispas hasta que se enamoró de una de ellas.

¹ Este relato cuántico es una parodia del de Augusto Monterroso, "Cuando despertó el dinosaurio aún seguía allí", que pasa por ser el más corto escrito en español.

RIVALIDAD (de *El juego del diábolo*)

Aquellos dos autores acabaron odiándose tanto que sus libros no podían estar juntos en las bibliotecas.

EL MAESTRO NACIONALISTA (de *El juego del diábolo*)

Los nuevos niños a su cargo tenían tal virginal ignorancia que cayó en la tentación de enseñarles que el Norte era el Sur y que el Este era el Oeste.

LAS VÍAS DEL TREN (de *El juego del diábolo*)

Mirándose siempre la una a la otra sólo practican el amor cuando un tren las hace vibrar pasándolas por encima. A veces eso no es suficiente y se produce un descarrilamiento.

EL TRINO (de *El juego del diábolo*)

No me llames embustero —protestó don Juan— que el enamorado cuando dice te querré siempre, ni miente ni dice la verdad; simplemente trina como los pájaros cuando hacen el cortejo.

EL ÚNICO (de *El juego del diábolo*)

En la tertulia de veteranos alguien con un punto de pesadumbre comentó: "Si el tiempo tuviera pecho tendría que ser condecorado por haber acabado con Franco, fue el único de nosotros que lo consiguió".

EL REMEDIO (de *El juego del diábolo*, p. 55)



Preocupado por el incremento del racismo entre los hombres, Dios reunió en comisión a los arcángeles. Uno de ellos aventuró un remedio, que de ahora en adelante los negros engendraran solo hijos varones, mientras que los blancos exclusivamente hembras. Dios todavía no lo ha puesto en práctica.

LA TENTACIÓN (de *El juego del diábolo*)

El astronauta, que por mera coincidencia se llamaba Adán, sintió a mucha distancia de la Tierra que él mismo parecía haberse convertido en la propia máquina que lo contenía. Tenía hambre y miró hacia atrás. Allí estaba la Tierra del tamaño de una manzana. Alargó la mano, se la llevó a la boca y de unos cuantos mordiscos acabó con ella.

EL EPITAFIO (de *El juego del diábolo*)

El multimillonario Atenor no creía en la vida eterna pero mimaba su imagen pública y deseaba un buen epitafio sobre su tumba. Convocó un concurso internacional con gran dotación económica para un texto de no menos de diez ni de más de cincuenta palabras. Escritores de todo el mundo mandaron sus propuestas. Y Atenor, a su muerte, encargó esculpir en su lápida, bajo las fechas de su nacimiento y óbito, una sola palabra: "Desierto".

MÁS MICROCuentos DE JUAN PEDRO APARICIO:

http://www.circulolateral.com/revista/revista/articulos/130_ficc.htm

Algunas preguntas para Juan Pedro Aparicio

- En su opinión de experto en cultura anglosajona, ¿cree que los ingleses se interesan por España, nuestra lengua y cultura?
- Como leonés ejerciente que es, ¿qué piensa de los nacionalismos actuales?
- ¿Cómo ve el español en su dimensión internacional un ex-director del instituto Cervantes?
- Merino, Aparicio, Llamazares, usted, Gamoneda en poesía, etc. ¿La literatura leonesa vive su mejor momento?
- Detrás de la idea del Transcantábrico, ¿hay alguna intención histórico-reivindicativa, es un mero título?
- ¿Qué suponen para un escritor los premios literarios? ¿Y las críticas de sus libros?
- ¿Qué supuso para un joven de provincias la aventura de vivir en Madrid?
- ¿Por qué la literatura cuántica y los relatos hiperbreves, ya no hay tiempo para la literatura larga?
- ¿Prepara alguna obra ahora mismo?
- ¿Cuáles son los escritores y obras que más le han influido?
- ¿Por qué empezó a escribir, cómo, cuándo?
- ¿Por qué llamó Lot a la ciudad mítica que aparece en sus novelas?
- En *La vida en blanco* dice regresar al género cuento. ¿Qué le ha dado más satisfacciones como escritor, la novela o el relato corto?
- ¿Lo qué hay de diabólico en el diábolos son esas marcadas curvas de mujer?
- ¿Qué siente como escritor al saber que sus obras están traducidas al inglés, al alemán, al chino, al ruso...?
- ¿Se inspira más en hechos reales o ficticios para sus relatos?
- ¿Ha sentido alguna vez el bloqueo de la página en blanco? ¿Tiene facilidad para escribir?
- ¿Cuál es el mensaje más importante que quiere transmitir con su literatura?
- ¿Qué es lo más gratificante y lo más frustrante de ser escritor?